

## DEL CUENTO HISPANICO

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

La palabra **folclore** hace esguinces a las definiciones técnicas y como un pez escapa a las redes del diccionario, desde el mismo día de 1846, cuando el arqueólogo J. M. Thomas la escribió, por vez primera, en una revista londinense. Desde su patria inglesa este vocablo se lanzó por todos los caminos en busca del río universal de la tradición. Nacieron y se multiplicaron las sociedades consagradas a su estudio, que es parte fundamental de la ciencia del hombre. Centros docentes oficiales, personas y entidades privadas, en el extranjero, permutan su tarea investigadora, desde entonces.

He aquí una valiosa muestra del trabajo folclórico adelantado, en los Estados Unidos, por la Universidad de Miami (Coral Gables), Florida: la "Morfología del Cuento Folclórico Hispánico", por Juan Amades, quien advierte, en la introducción, que la abundante documentación citada en esta monografía fue obtenida por él "durante cuarenta años de contacto directo con la tradición viva del cuento, oído y escuchado de boca de inúmeros narradores".

Bajo el patrocinio universitario se realiza una generosa labor de

divulgación publicitaria, que cuenta en su haber con numerosos volúmenes sobre diferentes temas especializados, que han aparecido, bajo el título general de "Folclore-Américas".

Los amantes de estas disciplinas encontrarán en sus páginas, cuyo distintivo principal es la síntesis, material de suma importancia y de fácil adaptación para el logro de las campañas similares que se proyectan entre nosotros, desde hace tiempo, pero que por diversas causas se han venido dilatando hasta quedar reducidas al plano de la simple utopía. Los manuales editados son de utilidad manifiesta, y su consulta elimina todo esfuerzo, porque se encuentran redactados en español.

Ojalá que tal ejemplo tenga en nuestro país una decena de imitadores. El folclor colombiano se salvaría de su naufragio inminente. Otra cosa son los concursos musicales, que se organizan con la voluntad de estimularlo. Mas no es la urgente obra de recolección y gabinete, que todavía no hemos iniciado en forma sistemática, con personal suficiente e idóneo y recursos presupuestales que garanticen el éxito.

Cada día se hace más difícil la tarea de rescate y conservación de las mejores manifestaciones del alma popular, ante la creciente avalancha del progreso industrial, que hoy le traza al hombre del campo un forzoso itinerario urbano. Lo cual no tendría tanta gravedad, si no fuéramos un pueblo en formación, cuya filiación futura debe hundir, necesariamente, sus raíces en la propia tradición, bajo el riesgo de mostrar después un rostro desfigurado por las influencias de cultores foráneos, a quienes poco o nada ha de importar la continuidad de nuestro destino común.

Ya advertimos cómo el autor de esta sintética morfología del cuento folclórico-hispánico dedicó más de cuarenta años en la búsqueda paciente de datos en la inextinguible fuente popular, a la minuciosa recolección de documentos de primera mano, análisis y cotejo de los mismos, en cotidiano acto ejemplar de responsabilidad investigativa, acreedora del sincero encomio por parte de la crítica. Juan Amades, como Conservador del Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona, observó con insaciable curiosidad de erudito, las fases múltiples del cuento tradicional, circunscrito al marco familiar de su comarca mediterránea, sin olvidar sus relaciones obligadas con otras regiones españolas y europeas. Todo esto, dentro de un criterio expositivo, casi didáctico.

Tiempo y lugar, personas y lenguaje, son los ejes en torno a los cuales gira el estudio de Juan Amades, quien advierte en las notas preliminares que "las características morfológicas que distinguen el cuento de los pueblos románticos son así mismo propias del cuento

de América Latina importado por los colonizadores, no influido por las formas de la literatura aborigen, la cual posee una personalidad racial propia".

La época de la acción ficticia permanece indeterminada, en la bruma de una incierta antigüedad, que lo mismo alude a moros y romanos que a los tiempos míticos. Las fórmulas que expresan el cuento, están revestidas de una candorosa ambigüedad: "En aquells temps que les besties parlaven, les abres cantaven; les pedres caminaven".

El escenario del cuento folclórico, no tiene ubicación en los mapas y su territorio pertenece a la vaguedad geográfica: Atlántida sin nombre, amarrada al litoral de los hechos maravillosos. Como nota negativa, señala Amades la ausencia casi total del mar, en este género de cuento, "caso aparentemente inexplicable en culturas mediterráneas" Interrogante sin próxima respuesta, sobre todo, si se toma en cuenta que "el mar debió impresionar profundamente al hombre de los subtratos culturales en que surgió el cuento y en el que los conceptos capitales del mismo eran tenidos como normales y del todo naturales".

Resulta imposible resumir las caracterizaciones de los personajes que pueblan el territorio folclórico del cuento hispánico, cuya enumeración comprende gigantes ávidos de carne humana, enanos bondadosos, hadas que danzan en la selva lunar, y el diablo —paradójicamente domesticado— que, por cumplir con demoniaca hidalguía sus obligaciones, sale a la postre, "miserablemente burlado por el hombre".

Hay observaciones muy afortunadas en relación con "las series numéricas del cuento hispano", donde es notoria la insistencia del tres, del siete, y, particularmente, del nueve, que tenía un mágico poder medicinal. Pero es necesario que aludamos también a los modos expresivos, entre los cuales sobresalen "las frases versificadas y cantadas", de irrefutable valor

nemotécnico y colmadas de ingenua belleza. Citemos una, procedente de Extremadura, al tiempo que el caramillo delator lanza a los vientos su pregón de justicia, en la muerte del Príncipe:

*"Tócame tú, posadera;  
tócame por compasión;  
mis hermanos me mataron  
por la flor del lililón"*